

Ignácio A. Paim Filho*

La extraña dimensión de lo espiritual y lo sagrado en la práctica analítica

Los analistas son en el fondo unos mecanicistas y unos materialistas incorregibles, aunque quieren cuidarse de robar a lo anímico y a lo mental sus peculiaridades todavía desconocidas. Y si abordan la indagación del material oculto, ello sólo se debe a que por ese medio esperan discriminar definitivamente, de la realidad material, los productos del deseo de los hombres¹.

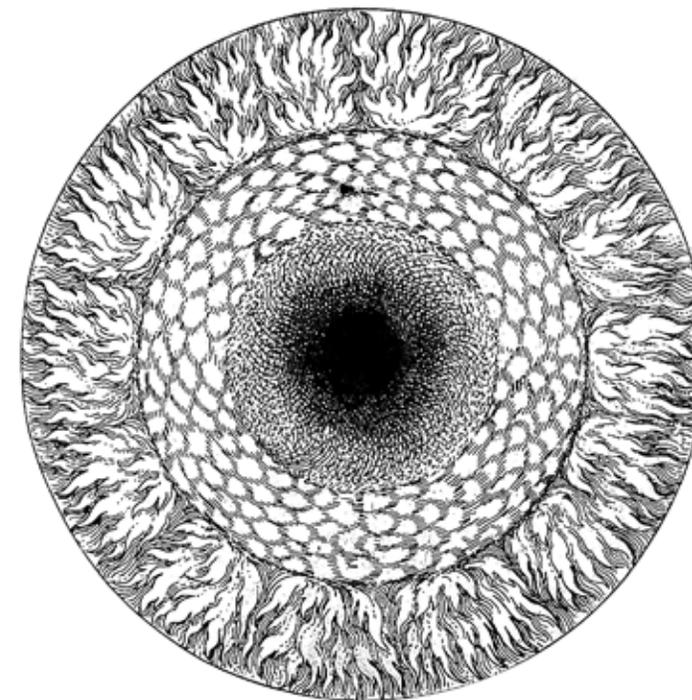
Sigmund Freud, 1921

Entre múltiples sensaciones desconcertantes, recibí y acepté esta invitación de trabajar algunas ideas sobre la temática de lo místico/sagrado/espiritual en la clínica psicoanalítica. Sensaciones que me despertaron inquietudes

ominosas, para evocar el trabajo de Freud de 1919, que nos invita a mirar hacia los enigmas de los orígenes y sus vicisitudes: el caldero pulsional, en su errancia entre lo aprehensible y lo inaprehensible.

Adoptando ese trabajo como orientador *-cuidando de no robar a lo anímico y a lo mental sus peculiaridades todavía desconocidas-*, busco reflexionar sobre esta singular propuesta. Es este un contexto estimulante para saber algo *de ese desconocido deseo de la humanidad*: la búsqueda de la permanencia frente a la impermanencia, la necesidad de creación del *alma inmortal*, con su apertura hacia lo espiritual y lo sagrado. Tal creación pone en escena el pensamiento animista y sienta las bases para el pensamiento religioso, en coincidencia con la creencia de lo inconsciente en la inmortalidad.

Comienzo por la cuestión del deseo, en especial por el apremio del deseo narcisista y su



relación con la idea de la muerte *-fenómenos ocultos-*. Siguiendo ese recorrido, me siento tocada por el relato de Freud de 1927. En él se destaca la problemática del desamparo, que despierta la necesidad humana de generar refugios, amparados en la novela familiar, para lidiar con lo que no se representa, sino que se presenta como el enigmático acontecimiento que la transitoriedad del otro devela y vela: la inexorable finitud; Dios/Padre, con su mística, cobra cuerpo. En ese escenario, se impone el interrogante: ¿qué tiene que ver la dimensión espiritual, con sus mandamientos sagrados, con ello y con *Ello*, y, por consiguiente, con nuestra práctica clínica?

Manteniendo ese interrogante como guía, evoco el enunciado de Freud de 1938: “Mística: la oscura percepción de sí del reino que

está fuera de Yo, del Ello” (p. 302)². Un hallazgo de restos, de trazas a ser exploradas. Este proyecto fue esbozado en Londres, en tiempo de guerra, tiempo de exilio, tiempo de muerte *-tiempo de dejar trabajar los misterios de la vida-* quizás en busca de resultados para un tiempo futuro.

Comencemos por la concepción misma del misticismo. Definido libremente, puede ser entendido como una experiencia subjetiva, que alude al contacto espiritual con una entidad divina. Me atrevo a explorar que lo místico está relacionado con el encuentro con una pulsionalidad *desgarrada*, que anuncia al ser humano, a través de la angustia, el terror

* Sociedade Brasileira de Psicanálise de Porto Alegre.

1. N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción corresponde a la p. 171 de: Freud, S. (1979). *Psicoanálisis y telepatía*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1941[1921]).

2. N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción, así como el número de página, corresponde a: Freud, S. (1979). *Conclusiones, ideas, problemas*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 23). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1938).

del desamparo. Así, tiene la potencialidad de poner en marcha la necesidad de instrumentar el pensamiento religioso, o incluso, metafísico –invención de un objeto pleno, sucedáneo del complejo paterno–.

Por lo tanto, el misticismo surge de la *oscura autopercepción del Ello* que –por la transformación en lo contrario– adquiere atributos para construir una narrativa mítica, entre sensaciones, imágenes y palabras, que intentan dar cierta contención al vacío de los orígenes: del terror a lo sublime. Ello –*reino exterior al Yo*– totalmente inconsciente, está íntimamente vinculado con la fuente y fuerza embriagadora de la pulsión de muerte y, al mismo tiempo, por medio del Yo, al objeto absoluto de la falta: somos seres castrados, por lo tanto, condenados a la incompletud, finitos en lo infinito de nuestros deseos de inmortalidad. Tenemos, en esos términos, las condiciones propicias para la búsqueda del estado trascendental –ligazón entre la creación y el creador–, con sus garantías de pleno amparo.

Volvamos a nuestra indagación sobre lo místico, con sus eternos misterios en su dimensión espiritual y sagrada. Antes, sin embargo, un paréntesis: ¿qué podríamos pensar sobre el elemento sagrado? Tenemos aquí una complicación. Lo sagrado implica algo inviolable, que no puede ser profanado, que merece veneración e inspira temor: suelo sagrado es suelo santo, territorio de la fe incondicional. Sin embargo, el pensar psicoanalítico freudiano, con su forma desconfiada de ser (Paim Filho, 2019), se contrapone a lo sagrado. Profanar dogmas generando interrogantes en “suelo sagrado” es propio de la esencia del pensamiento científico –compromiso de desacralizar lo que está dado como verdad establecida *a priori*, en pro de las modificaciones que promueve *a posteriori*–.

Tal hecho es destacado por Freud (1918/1998) en la pregunta al pastor Pfister: “¿Por qué ninguno de todos estos devotos creó el psicoanálisis? ¿Por qué fue necesario esperar a un judío completamente ateo para hacer-

lo?” (p. 86). Pero he aquí una cuestión: ¿es ser ateo condición necesaria para el ejercicio de nuestro oficio? Preguntas de difícil respuesta: ambas remiten a lo místico del analista, más que del analizando.

Siendo así, trazo especulaciones por ese camino, sin temor a caer en la tentación, remitiendo el pensamiento freudiano a los recorridos que hacen del ateo aquel que sostiene el *no* frente a la creencia en la ilusión de un poder intangible: precondition para el ejercicio de la abstinencia –limitar el poder de la fascinación, del sometimiento y la devoción (Freud, 1921/1969f)–. Este es un recorrido necesario para trabajar la heteronomía en la búsqueda de la autonomía, en el marco de la lúcida recomendación: “Por tentador que pueda resultarle al analista [...] crear seres humanos a su imagen y semejanza [...] no es ésta su tarea [...]. Sería infiel a ella si se dejara arrastrar por su inclinación”³ (Freud, 1940/2014, p. 202).

Con este escenario así reseñado, veamos cómo darle un destino a nuestra pregunta-guía, manteniendo nuestra mirada sobre ese extranjero: el analista. Si el místico nos constituye, inevitablemente se hará presente en el consultorio de análisis, particularmente en los sueños, paradigma del retorno de lo reprimido, en las ominosas sensaciones que remiten al más allá de lo reprimido, a la magia.

Frente a esa constatación, vemos que su presencia es, antes que nada, una forma de comunicación de lo más primitivo que nos habita: *la sabiduría de lo místico* (Freud 1930/1969f). Eso primitivo necesita ganar palabras para ser pensado y quizás volverse menos oscuro para el Yo.

Saber un poco más de nuestro desamparo a través del pensar religioso podría transformarse en herramienta para propiciar cambios

3. N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción corresponde a la página 176 de: Freud, S. (1979). Esquema del psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 23). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1940).

psíquicos. De este modo, si el misticismo de cada uno de nosotros puede romper con las amarras de lo sagrado, que siempre carga consigo un *quantum* de prohibición categórica al libre pensamiento, estarán dadas las condiciones para que tenga lugar el trabajo de duelo. He aquí una de las esencias del quehacer psicoanalítico: elaborar duelos, un proceso que implica renuncias, en un juego fecundo entre aceptar y no aceptar la realidad de la castración; esa que denuncia lo imponderable de la incompletud: somos seres hablantes, condenados a cumplir el ciclo de la vida que transcurre entre el nacer y el morir. El místico clama por ser trabajado *en* el analista y *por* el analista, concepción coherente con lo incisivo de: “la belleza de la religión por cierto que no pertenece al psicoanálisis” (Freud, 1918/1998, p. 86).

Tenemos frente a nosotros un contexto a ser explorado para que emerjan extrañezas –una estética del espanto– frente a las posibles certezas fijas e inmutables que lo *infantil de la sexualidad* posibilita, esa que busca protección en la invención de una *Weltanschauung* religiosa. Aquella comprendida como ideología, lo sagrado, que toma de lo místico la disposición a generar mitos, con el potencial de jugar entre la sombra y la luz, acomodando y desacomodando nuestro saber.

Finalmente, subrayo la importancia de mantener viva la afirmación de Freud de 1900: “Aun en los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar en sombras [...] Ese es el ombligo del sueño, el lugar en que él se asienta en lo no conocido” (p. 482). Ombligo, cicatriz que perpetúa el corte que denuncia el desamparo soberano y, al mismo tiempo, la marca fundante de la presencia del otro en mí: lo interminable del psiquismo frente a lo terminable de la vida, la impenetrable frontera de la muerte.

Referencias

- Freud, S. (1969a). A interpretação dos sonhos. En J. Salomão (trad.), *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (vol. 5, pp. 323-611). Rio de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1900).
- Freud, S. (1969b). A questão de uma Weltanschauung. En J. Salomão (trad.), *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (vol. 22, pp. 193-220). Rio de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1933).
- Freud, S. (1969c). Futuro de uma ilusão. En J. Salomão (trad.), *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (vol. 21, pp. 15-71). Rio de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1927).
- Freud, S. (1969d). O mal-estar na civilização. En J. Salomão (trad.), *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (vol. 21, pp. 81-171). Rio de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1930).
- Freud, S. (1969e). Psicanálise e telepatia. En J. Salomão (trad.), *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (vol. 18, pp. 217-234). Rio de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1921).
- Freud, S. (1969f). Psicologia de grupo e a análise do ego. En J. Salomão (trad.), *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (vol. 18, pp. 91-179). Rio de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1921).
- Freud, S. (1998). Carta 09/10/1918. En K. H. K. Wondracek y D. Junge (trad.), *Cartas entre Freud & Pfister (1909-1939): Um diálogo entre a psicanálise e a fé cristã*. Viçosa: Ultimato. (Trabajo original publicado en 1918).
- Freud, S. (2010). O inquietante. En P. C. Souza (trad.), *Obras completas* (vol. 14, pp. 329-376). San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1919).
- Freud, S. (2014a). Compêndio de psicanálise. En P. H. Tavares (trad.), *Obras incompletas de Sigmund Freud*. Belo Horizonte: Autêntica. (Trabajo original publicado en 1940).
- Freud, S. (2014b). Resultados, ideias e problemas. En P. H. Tavares (trad.), *Obras incompletas de Sigmund Freud*. Belo Horizonte: Autêntica. (Trabajo original publicado en 1938).
- Paim Filho, I. A. (2019). *Inconfidências metapsicológicas: Das Unheimliche*. Puerto Alegre: Sulina.